

Dossier: nueva normalidad
en la educación superior

DE LA CRISIS A LA OPORTUNIDAD: INTERNACIONALIZACIÓN DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR DESPUÉS DE LA COVID-19¹

Santiago Castiello-Gutiérrez

Seton Hall University, Estados Unidos

scg.highered@gmail.com

Martín P. Pantoja Aguilar

Universidad de Guanajuato, México

panaguim@gmail.com

César Eduardo Gutiérrez Jurado

Universidad Autónoma de Chihuahua, México

cjurado@uach.mx

En este ensayo presentamos los principales resultados de un proyecto liderado por la Asociación Mexicana para la Educación Internacional (AMPEI) con el que se logró documentar [en un libro](#) el sentir, pensar y actuar de diversos actores del ecosistema de internacionalización de la educación superior en torno a los efectos e impacto de la pandemia. Este proyecto convocó actores de diver-

¹ Este artículo se basa en el libro “Internacionalización de la Educación Superior después de la COVID-19: Reflexiones y nuevas prácticas para tiempos distintos”, resultado de un proyecto de investigación coordinado por los autores.

sas latitudes (principalmente en el continente americano) para establecer un marco de referencia global sobre el impacto causado por la pandemia, específicamente en relación a las expectativas de internacionalización de las instituciones de educación superior. Posteriormente, se generó una estructura metodológica que permitiera abordar el marco general de la internacionalización de la educación en el mundo durante y después de la pandemia. Mediante casos de estudio, reflexiones, y la opinión de líderes, este libro documenta las principales estrategias que han implementado tanto universidades como asociaciones internacionales en su afán por transformar sus políticas y prácticas de internacionalización ante los nuevos retos.

La pandemia de la COVID-19 ha sido, sin lugar a duda, el mayor reto que la sociedad global ha enfrentado en el siglo XXI. En el ámbito educativo, diversas han sido las reacciones y respuestas que la comunidad académica ha tenido frente a los múltiples desafíos de la pandemia. Muchas de las instituciones de educación superior (IES) han enfrentado los retos con actitud positiva y con la visión de aprovechar la crisis para generar ideas innovadoras que ayuden a iniciar el camino de la transformación que la sociedad ha estado demandando. Sin embargo, otras instituciones no han sabido entender la oportunidad de mejora y solamente se han adaptado y respondido de manera limitada a la temporalidad de cada etapa de la pandemia tratando de regresar a la acostumbrada “normalidad”. Según esto, es importante continuar analizando y documentando los impactos (positivos y negativos) de la pandemia en el desempeño de las IES, y descubrir verdaderamente cuál ha sido el impacto en el nivel de calidad del proceso de enseñanza-aprendizaje y adquisición de habilidades en nuestros estudiantes para enfrentar una demanda actual de educación que reclama formas y esencia nuevas.

En lo que concierne a la internacionalización de la educación superior, el confinamiento como estrategia para contener la pandemia interrumpió en su totalidad la movilidad internacional presencial de estudiantes y docentes. Otras formas de colaboración internacional también se vieron disminuidas por la poca interacción entre profesores, poca negociación entre instituciones, y por la sobrecarga emocional y de trabajo que forzó una disminución de la creatividad colaborativa entre pares o instituciones. Sin embargo, esta parálisis ha forzado también una transformación necesaria, transformación que se ha venido gestando y demandando desde hace muchos años pero que desafortunadamente crecía limitadamente a la sombra de los programas tradicionales de movilidad. Esta transformación incluye establecer iniciativas

de internacionalización en casa y del currículo, así como la creación de programas híbridos que se apoyan en las tecnologías de la información y la comunicación (TIC). Con el fin de construir una internacionalización más comprehensiva, inclusiva, e incluyente, estas expresiones de la internacionalización deben ser las principales, y no simplemente complementarias a la tradicional movilidad de personas.

El papel de las asociaciones internacionales

Una de las características que hacen única a la pandemia por COVID-19 es su universalidad. Al consultar con otras universidades y con un grupo de asociaciones que promueven la educación internacional, se evidenció que por primera vez en la historia todos los actores del ecosistema de educación se enfrentaron al mismo problema de manera simultánea. Por ello, la unión y la colaboración han sido piezas clave en la búsqueda de soluciones. Los trabajos recogidos en nuestro libro muestran que las asociaciones, redes, y consorcios tienen un rol fundamental como constructores de puentes entre diversas instituciones (incluyendo sus grupos académicos), así como con otros actores como los gobiernos. El trabajo de estas organizaciones coadyuva a mantener, ampliar, y crear nuevos espacios de colaboración, especialmente necesarios durante tiempos de crisis y de grandes retos. Estas asociaciones, a través de programas innovadores y de sus gestiones institucionales, nos han enseñado la importancia que tiene una actitud proactiva y de transformación para enfrentar los retos. En este sentido, el libro muestra como ejemplo la creación de la Iniciativa Latinoamericana para la Internacionalización de la Educación Superior (INILAT), en la que las principales asociaciones de educación internacional en Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México y Perú se unieron para diseñar programas conjuntos que impulsen la movilidad virtual de docentes y estudiantes, así como el diseño de estrategias comunes de cooperación intrarregional. En otro caso, la Asociación de Administradores de Educación Internacional (AIEA) documenta en el libro la importancia de fungir como facilitador de encuentros e intercambio de experiencias para que de manera ágil los colegas responsables de internacionalización pudieran compartir y aprender de sus pares. Para ello, AIEA diseñó espacios y metodología para crear los ‘círculos de aprendizaje’ que permitieron a las universidades reaccionar de mejor manera durante los primeros meses de la pandemia. Así pues, con estos y otros ejemplos, el libro recalca la importancia de plantear la crisis como una oportunidad de mejora que permite consolidar estrategias de internacionalización equitativas para toda la comunidad. Se documenta, además, el papel central que pueden jugar

las redes y consorcios al multiplicar las posibilidades de interacción y búsqueda de colaboraciones innovadoras.

México, un caso de impacto

Al ser un proyecto coordinado por la AMPEI, era importante que este volumen tuviera una participación importante de instituciones de educación superior mexicanas. Pero el caso mexicano es relevante tanto por el tamaño y complejidad del sistema de educación superior en el país, como por un antecedente reciente. México es uno de los pocos países (junto con China) que previo a esta pandemia había tenido ya, en las últimas dos décadas, una experiencia más o menos similar. En la primavera del año 2009, la pandemia por la influenza A(H1N1) obligó a todas las instituciones de educación del país, de todos los niveles, a interrumpir totalmente sus actividades. Aunque la magnitud de ambas pandemias no es equivalente, la crisis por la pandemia de A(H1N1) representó en su momento una amenaza significativa a la continuidad del proceso educativo en las IES en México². Tomando como ejemplo seis casos de estudio de universidades mexicanas, el libro documenta algunas formas específicas de adaptación a la nueva normalidad de educación y de internacionalización como la implementación de programas de movilidad virtual, la inclusión de módulos compartidos utilizando la metodología COIL, o las llamadas clases espejo. La importancia de estos casos de estudio radica en dejar un testimonio de la capacidad de resiliencia e innovación que afloró con la crisis. El estudio también identifica algunas herramientas empíricas que pueden servir para validar y evaluar las nuevas formas de internacionalización en casa. A este respecto, se comprueba el papel central que tiene establecer una estrategia clara e intencional de internacionalización en casa a diferencia de una actitud reactiva que pareciera más una solución temporal a las restricciones de movilidad por la pandemia.

Internacionalización resiliente

Nuestro estudio ilustra, además, cómo con voluntad, creatividad, y un buen uso de las TIC, las IES pueden reinventar sus currículos y portafolios de programas con el fin de asegurar que la amplia mayoría de sus estudiantes desarrollen competencias globales e interculturales. Una crisis global como lo es la pandemia nos demuestra que la ciencia es uno de los principales instrumentos del trabajo internacional en pro del bien común y nos permitió evaluar el papel de las IES como actores para-

diplomáticos en un ecosistema de colaboración internacional que va más allá de la educación. En el mejor de los casos, la producción y difusión del conocimiento que realizan las IES es parte de agenda de política exterior de cualquier país. Pero en contraparte, y cómo lo hemos visto de manera reciente entre Estados Unidos y China, la cooperación internacional de las IES también puede ser un tema de tensiones geopolíticas. De ahí que en este transitar hacia nuevas formas de internacionalización, las universidades y los organismos y asociaciones internacionales deben tomar un rol de liderazgo mayor centrado en la idea del bien común.

Por último, el libro representa un llamado a no aspirar a un regreso a la “normalidad” prepandémica, sino a una nueva normalidad que se caracterice por su sensibilidad, humanidad, y enfoque en la justicia social. La pandemia ciertamente ha sido el reto más grande de nuestra generación, las 6.25 millones de muertes reportadas alrededor del mundo (hasta mayo del año 2022) así lo demuestran. Además, los efectos económicos y sociales de esta crisis continuarán por los próximos años. Sin embargo, la naturaleza nos mostró también el efecto positivo del confinamiento pues la pausa forzada transformó nuestro medio ambiente, mejoró significativamente la calidad del aire y de las aguas, y permitió el crecimiento del resto de las especies con las que compartimos este planeta. Si la propia naturaleza nos enseña la capacidad de transformación que nace con cada crisis, ¿por qué nuestras instituciones sociales serían la excepción? La educación superior, como uno de los principales bienes comunes globales, tiene la responsabilidad de aprender de los problemas y reinventarse para continuar con su labor transformadora de la sociedad. La pandemia hizo aún más evidentes las disparidades sociales. A pesar del estado del arte en las TICs, las universidades, sobre todo en regiones tan desiguales como América Latina y el Caribe, experimentaron de primera mano las dificultades de continuar con sus procesos de enseñanza-aprendizaje cuando sus propios estudiantes no cuentan con la infraestructura necesaria. Por lo tanto, en este transitar hacia una nueva normalidad, es imperante replantearse cómo podemos asegurar una educación que garantice mejores oportunidades para todas y todos; una educación superior y una internacionalización más incluyente, más estratégica y más intercultural. Confiamos en que el trabajo colaborativo recopilado en este libro sirva como punto de partida para la reflexión.